

luz

javier bustamante enriquez

luz

javier bustamante enriquez

www.javierbustamante.info

“En el principio era la Luz” y la Luz nunca ha dejado de ser ni de estar. Habitamos –siempre que somos conscientes– el principio.

Cuando nos **dieron a luz**, fuimos dados al principio: arrojados a la Luz. Y es, desde esa Luz, que podemos emanar luz a los demás. Muchas veces, como la llama de la vela, no para alumbrarnos a nosotros mismos, sino a lo que nos rodea.

Gracias por compartir conmigo esa Luz que nos hace celebrar el principio de la Vida.

Javier
15 de agosto de 2023

Un hilo de voz
descóseme hasta el silencio

cual plegaria umbilical, devuelve
el interruptor a la posición
donde se me otorgó la luz

de nuevo: nuevo
ensartando el hilo en la aguja

(probablemente el bordado
vuelva a salir igual,
aunque esta vez el ojo
estará abierto, contemplando
el paso del hilo).

Abrazo

La luz se devela transparente,
tiñendo de desnudez
todo cuanto abraza

su apariencia queda traspuesta
exponiendo al ser

(dentro y fuera
son captados en la retina
en su pasmosa unidad)

alegría de un encuentro
que se encarna en el hogar luminoso
: el corazón.

Vigilia

Todas las noches son oscuras
todas
y, sin embargo,
en todas se aloja la luz

humildemente
se cierra sobre sí,
como las manos
en los momentos importantes

la oscuridad de la noche
adelgaza todo aquello que me separa:
debilita el afán y la codicia,
me coloca al filo de la muerte
(dulce desenlace que enlaza con la vida)

lo sabemos,
a la noche sigue el día

una luz nos mantiene alertas
durante la sombra,
no se ausenta:
simplemente calla y se guarece
caldeando al corazón que la acoge.

Orando

Con la luz entre las manos
tu nombre se vuelve silencio

no puedo más que
murmurarlo entre pupilas,
al ritmo con que la respiración
va ondulando esa llama.

Fotosíntesis

La piel de la planta
absorbe esa luz que la abraza:
arterias vegetales
comunican el encuentro amoroso
molécula a molécula

así, la luz
desciende honda como inspiración
hasta el raigambre,
uniendo las puntas de ese acto
cual extremos de un relámpago

cielo y tierra se nos muestran
sin fronteras: como son,
como vinieron al mundo.

Silencio

Sonrisa:
oración corpórea

los ojos desasidos
se deshacen en una luz hogar

sin hablar,
las palabras arden
iluminando verdades.

Crisálida

Hasta lo impenetrable
o, desde ahí,
la luz se ocupa del ser

(inextinguible,
magnánima,
inexplicable)

luminaria que
arde sin quemar, que
resplandece sin cegar

la soledad y el silencio
acunan la metamorfosis.

Tormenta

Un trueno desnuda la palabra
dejando encendido el silencio

salgo del rincón del miedo
y, como entrando en lugar sagrado,
me despojo de “eso yo” que ya no soy

libre, así,
contemplo el relámpago eterno.

Conmoción

Resplandor sonoro,
lumbre en los oídos,
voz familiar de quien es Todo.

Alba

La luz va desplazando la sombra
como el cuerpo al agua

salpicados de claros y oscuros
los ojos se inflaman,
fundiendo lo visible y lo invisible

huele a mañana,
a la mañana de hoy:
descalzo me adentro
en la eternidad de la jornada.

Alumbramiento

Se aproxima el momento:
contracción del cuerpo en el alma,
esperanza bordada con hilo umbilical

de pronto un silencio grande,
un abismo de luz

: al cuerpo, antes mecido por el agua,
ahora lo envuelve el aire.

Color

A ojos cerrados
resplandecen otros tonos del ser

honduras y contornos
emiten felicidad

la flor y la rana
despliegan volúmenes nítidos,
revelan colores autóctonos

(una quietud inquieta
hace vibrar todo
en continua renovación)

enjugo el llorar con el orar.

Salto

Libre del peso cotidiano:
el que te afirma en los sentidos,
el que te enseña el amor y el dolor

levanto los pies del suelo
¡ambos!

y, por un instante,
(no soy capaz de más)
me suspendo en la luz
cual mota de polvo.

Entrañeza

Luz entraña,
luz extraña

silencio, el Amor.

Revelación

En el silencio del aire
avanzan los fotones:
emisiones luminosas que
peregrinan hacia el ser
para revelar su color

calor que denota sentimientos,
centellas de sentido.

Ermitaño

Vive libre
habitando su ermita de carne y hueso

es, su corazón, la hoguera:
el Espíritu es el fuego

adonde va establece morada,
por almohada y por plato
carga en su alforja silencio y soledad

no pide ser escuchado
ni ser visto
acaso, si algún día es digno,
contemplar el rostro Amado

de día la ermita
agradece la luz,
de noche
la oscuridad acoge.

Mendicante

La luz –mendicante– espera dentro:
amorosa aguarda

abre la mano
con la paciencia del árbol
que no cuenta los años,
pero va engrosando imperturbable
su corteza hacia la eternidad

esa luz llama
y, pidiendo, no hace más que dar

: don para el que responde
generoso en el amor,
don que es visión compasiva, alegre,
y es calor que dilata el músculo cordial.

Grietas

Para que salga o entre la luz
muchas veces se precisan grietas

y eso cimbra.

Don

Cuando la luz sea
sólo audible

(presencia ausente:
trascendencia)

brotará silenciosa en el adentro

un Rostro que me hace tener rostro
me obsequia la serenidad de ser.

Íntimo desconocido

Por fin el vacío
ha hecho concilio:
sonrío, sólo sé que sonrío
como un niño jugando con una piedra

sí,
abro las manos
bendiciendo la vida que me ha tocado
(porque me ha tocado la vida)
y de ellas caen semillas

siembro en el desierto
la nada que a puños
va desgranándome el alma

te atisbo, Amigo,
allí donde ni las uñas de la imaginación
alcanzan a indagar.

Libertad

¡Vénceme, Señor!
ciego, busco verte

ábreme los ojos, Amigo,
¡que te pueda mirar!

Sinceridad

Tu Palabra
enciende en mí
alegría

la respiración
transporta ese algo
que sólo el silencio capta

el corazón
bombea lágrimas
que llenan de sentido la retina

feliz
te descubro mirándome.

A ojos cerrados
la oscuridad volvióse transparente

 dentro hay tanta luz!

fue necesario abrirlos porque
era demasiado el ver.

